

Con los que allá bailan,  
Tú el atabalillo  
Lleva y las sonajas;  
Yo mi guitarrilla  
Llevaré templada.  
Dijome mi madre  
Que á la iglesia vaya  
Galan y polido,  
Lavada la cara;  
Porque come el coco  
Niños y muchachas  
Que van á la iglesia  
Sucios y con manchas.  
Verémos á Dios;  
Que dijo el que canta  
Mañana en la misa,  
Que del cielo baja.

(Romancero general.)

1856.

(Anónimo.)

Hija Mariguela,  
Estos mozaibillos,  
Si de ellos te pagas,  
Yo te pronostico  
Hambre y desventura,  
Desnudez y frío,  
Y otras mil miserias  
Que agora no digo.  
De lo que estos sirven  
Es, de que en cabildo  
Se sepa mañana  
Lo que anoche se hizo.  
No echarán un cuarto,  
Aunque den cien brinco  
Para ir á la plaza;  
¡Mira bien qué aliño!  
De hombres de palacio  
Que huyas te aviso;  
Que á finelo huelen  
Desde el grande al chico.  
Todo se les va  
En andar pulidos;  
Porque en las raciones  
Echan mil subsidios.  
Guarte de estudiantes,  
Que son todo pico,  
Y hasta hoy ninguno  
Hemos visto ahito.  
Tambien de poetas,  
Cual del malo mismo;  
Que son todos pobres  
Y desvanecidos,  
Y con un soneto  
Piensan que han cumplido,  
Si ya no te piden,  
De hambre transidos.  
Dirante del Bembo  
Seis conceptos ricos,  
Y de Garcilaso  
Mil versos divinos.  
Tienen al Petrarca  
En la mente escrito:  
¡Mira tú qué olla  
Hará este tocino!  
Pues de los soldados  
Harto te he ya dicho,  
Y si no, en mi cara  
Lo verás escrito,  
Donde manifiestan  
Estos rasguñillos  
Su término y pagas  
Cuáles son y han sido.  
Todo lo he probado,  
Sea Dios bendito;  
No hay suerte ni estado  
Que no haya corrido;

Hablo de experiencia  
Mas que no de vicio:  
No aguardes que el tiempo  
Haga cual conmigo.  
Siempre me agradó  
Quien del esportillo  
Sabe las costumbres,  
Que estos son los lindos;  
Que la saya y ropa,  
El manto y corpiños  
Renueven sin tiempo  
Casi en sus principios,  
Y que el alquiler  
Tengan por escrito,  
Para que el casero  
No sea prolijo:  
Hombres personudos,  
Gordos y rollizos,  
De anchas pantorrillas  
Y tozueltos lisos,  
De cuarenta arriba,  
Con muchos anillos,  
No muy bachilleres,  
Tiesos y engreidos.  
Da tú al diablo hombre,  
Que verás mil ninfos  
Con unas cinturas  
Que parecen micos;  
Que con limas dulces  
Y seis confititos  
Y un búcaro de agua  
Pasan un estío;  
Y si los convidan,  
Veinte cigojinos  
No engullen mas que ellos,  
Ni con mas ahinco.  
Ten de mercaderes  
Siempre cuenta en libro,  
Do no esté tu nombre,  
Por quitar de ruidos.  
Cuando á costa ajena,  
Mete á dos carrillos,  
Que no sabes cuándo  
Volverás á henchirlos.  
Ten quedas las manos  
Y rienda en el pico;  
Que mala respuesta  
Aguarda el mal dicho.  
Con gente de Jauja  
Conversa poquito;  
Que no da provecho  
Y meten ruido.  
Nunca de haré  
Pagues tus oídos;  
Que es una moneda  
Que gastan perdidos.  
De estos hay mil francos;  
Pero yo te aviso  
Que es mejor un toma  
Que dos prometidos.  
El real en la tierra  
Es el buen amigo.  
Y si no, en faltando  
Mira cuál va el río.  
Harto me parece,  
Hija, que te he dicho,  
Con lo que tú sabes,  
Que has de mí aprendido.  
Si quedares necia,  
No culpes tu signo;  
Que el maestro tiempo  
No admite arrepiños.  
Nunca vi discreto  
Del tiempo ofendido;  
Porque al fin le estima  
Como don divino.  
Mata ya por tí;  
Que setenta y cinco  
Traigo so las tocas

Y algunos que siso;  
Y ya que riquezas  
Darte no he podido,  
Haga cual conmigo.  
Consejos te dejo,  
Dones muy mas ricos.  
Empinó tras esto  
Un jarro de pico  
Y una calabaza  
De hasta tres cuartillos;  
Abrazó á la niña  
Tras estos suspiros,  
Y acabó diciendo  
Que lo dicho dicho.

(Romancero general.)

1857.

(Anónimo.)

Hermana Juliana,  
Entremos en cuentas:  
Dime, ¿quién te dió  
Esa saya nueva?  
Que si ayer andabas  
Las carnes de fuera,  
En tan poco espacio  
No se adquieren prendas.  
Tú no juegas dados,  
Parar, ni carrera,  
Para que digamos  
Que ganaste hacienda.  
Tienes gargantillas,  
Cintas y agujetas,  
Guantes de polvillo,  
Valon y arandela.  
Di, ¿quién de fregona  
Te hizo callejera?  
Quién te puso en toldo?  
Quién te dió chinelas?  
Las de toldo y rumbo  
En aquestas ferias  
No ganarán mucho.  
Si hay tantas rameras:  
Abarata el pan  
Si hay mucho en la tierra,  
Y en lo mas barato  
La gente se ceba.  
Digo que estás linda;  
Mas recelo aun huelas  
Al sucio estropajo  
Con que siempre friegas.  
¡Tú toca, Juanilla!  
¡Tú sortijas puestas!  
¿Tú te pones blanco?  
¿Con color te afeitas?  
Pues á fe que tienes,  
Si anda bien la cuenta,  
Encima de tí  
Una cuarentena.  
No sé qué te han visto,  
Que no eres Lucrecia,  
Mas eres Medusa,  
O astuta Medea.  
¡Maldito sea el gusto  
Que á tí se sujeta!  
Mas al fin en gustos  
Hay mil diferencias.  
Baja un poco el toldo:  
Gravedad afuera,  
Que para conmigo  
Serás la que eras.  
A quien no conoce  
Tus infames prendas,  
Te haz Penelópe,  
O casta Minerva.  
Déjate de cuentos,  
Afable te muestra,  
Que el mudar de estado  
No es razon te vuelva.

Nunca estás en casa,  
Mil calles paseas,  
Poniéndote, Juana,  
Casi en almoneda;  
Mas pues no respondes  
A tantas arengas,  
Doyte por culpada,  
Que quien calla acepta.

(Romancero general.)

1858.

(Anónimo.)

Ya, señora mía,  
Voy dando en la cuenta  
De tus embelecocos  
Y de mis quimeras:  
Tus hechizos ya  
Me dan poca pena,  
Por que sus efectos  
Perdieron la fuerza;  
Ya las cataratas,  
Que los ojos ciegan  
Del entendimiento,  
Batió la experiencia:  
Ya veo claro el sol,  
Claros las estrellas,  
Y de blanco á negro  
Lo que se atraviesa;  
Ya me dejan ver  
Distintas y exentas  
Todas las especies  
Y sus diferencias.  
Bastan ya las burlas,  
Hablemos de veras,  
Que el tiempo, aunque calla,  
Secretos revela.  
Atas tiene el tiempo,  
Aunque trae muletas:  
Viene poco á poco,  
Y pásase aprisa.  
Es caduco y vario,  
Y con apariencias  
Falsas nos engaña,  
Pásase y nos deja.  
Las faltas descubre  
Que tuvo descubiertas  
Con mucho artificio  
La naturaleza;  
Y al lance primero  
Dice las verdades,  
Aunque amargas sean,  
Que como á sus hijas  
Cosa no les niega;  
Y aunque disimula  
Con fingidas muestras,  
Jamás hace cosa  
Que tenga secreta.  
Y así, pues te avisan  
Como centinelas  
Esas hebras de oro,  
Que en plata se truecan,  
Y la tez hermosa  
De la frente deja  
Ya el lucido ornato  
Y arrugas enseñá;  
Y que ya mañana,  
Por lo que se muestra,  
Se irán esparciendo  
Del coral las perlas;  
Y que tus mejillas  
Lucidas y tersas  
El color despiden,  
Se afojan y encrespan;  
Y aunque mas encubras  
Con tize las cejas,  
Ya de muy traídas  
Se te caen y pelan;  
Los ojos huididos;

La garganta seca,  
Larga y arrugada,  
Como de cigüeña;  
Dientes descarnados,  
La boca sin muelas,  
Los cabellos blancos,  
Siendo la piel negra;  
Y que ya los años  
Claro manifiestan  
Que viven contigo  
Mas de los cuarenta:  
Deja ya las galas,  
Mira que no asientan  
Sobre tantos años  
Bien tus arandelas.  
Todas estas cosas  
Arguyen sospecha,  
Y el ver que los hombres  
Te adoren y quieran;  
Y como has gozado  
Tan bien tus madejas,  
Todo el mundo dice  
Que eres hechicera.  
Entiéndete ya,  
Deja el mundo, y deja  
Lo que es suyo al tiempo  
Y no seas incrédula;  
Que si tus hechizos,  
Como á mí, amartelan  
A los demas hombres,  
Te tendrán por bea:  
Distintas y exentas  
Niña que comienza  
A venir al mundo  
En la edad primera;  
Venderáste á todos  
Quizá por ternera,  
Y de puro dura  
No hay quien te acometa:  
Juzgaránte hermosa,  
Hallaránte fea  
Los que como yo  
Sin pasión te vean.  
No juegues de dama,  
Juega ya otra pieza,  
Que te darán mate  
Si no estás cubierta;  
Y si te descubres  
Te verán la treta,  
Y al lance primero  
Perderás tu hacienda.  
Ya sabes que suelen,  
A las que se precian  
De engañar el mundo,  
Dalles mala estrena.  
Tú procura, amiga,  
Que ello no se sepa,  
Si no quieres nabos  
Para una cuaresma.  
Guárdate no hagan  
(Lo que Dios no quiera)  
Contigo los niños  
Sus carnestolendas;  
Pero no barán,  
Que eres embustera,  
Y con tus embustes  
A las gentes ciegas.  
Dirás por ventura  
Que quien te aconseja,  
De picado ahora,  
De tí vituperá;  
Y que, cual la zorra  
Que las uvas deja  
Por estar muy altas  
Sin poder comellas,  
Mirandolas dice,  
Como quien desdeña:  
—Nada se me da.  
Que no están perfectas.—

Mas conmigo excede,  
Señora, esa regla,  
Pues pude, si quise,  
Comer aunque acedas.  
Sé que me tuviste  
Tan ciego, que apenas  
Viera una montaña  
Si tú no quisieras.  
Todas las mujeres  
Ante tu presencia  
Eran á mis ojos  
Cual la noche fea;  
Pero ya se han vuelto  
En su propia esencia  
Las sombras de Circe;  
Y lo que son muestran:  
Ya, cual te he pintado,  
Te ven y contemplan  
Sin pasión mis ojos,  
Porque estoy sin ella;  
Y si acaso agora  
Que la tengo piensas,  
Mírate á un espejo,  
Pues eres discreta,  
Que allí verás claro,  
Si ya no estás ciega,  
Que yo no lo estoy,  
Ni tú eres mozueta.  
Si es fea en extremo,  
En extremo es necia  
La mujer que faltas  
Tiene y las confiesa.  
Sé que sabes mucho;  
No es mucho que sepas,  
Que á todas las cosas  
Vence la experiencia;  
Y pues tanto sabes,  
Aunque faltas tengas,  
Disimula y calla.  
Que esto es de discretas;  
Que yo ya he cumplido  
Con lo que en conciencia  
Estaba obligado  
En esta materia.  
Sirvate de aviso,  
Y si no escarmientas,  
Y algo te sucede,  
No va por mi cuenta.

(Romancero general.)

1859.

(Anónimo.)

Mis melancolias  
Han llegado á tanto,  
Que me tienen tonto  
Habrán mas de un año.  
Reviento de triste,  
De alegre me extraño,  
De solo me pierdo,  
De ofendido callo:  
Muestro en mi color  
Verdinegro y pardo  
Esperanzas muertas  
Y vivos trabajos;  
Duéleme la vida,  
Y aunque mas me guardo,  
Todo me da en ella  
Como en dedo malo.  
Dicen los doctores  
Que me cure el bazo,  
Patio de mi pecho  
Frio y empedrado;  
Y no consideran  
Estos Esculapios  
Que del gusto muerto  
Nacen mil desmayos.  
Diéranme contento,

Y yo diera un brazo  
Si brasil no fuera  
Mi nogal tiznado.  
Mienten de las yerbas  
Las zumos amargos,  
Flores y raíces  
De los indios campos;  
La preciosa uña,  
Los bezares caros,  
Las esencias quintas,  
El devoto ensalmo;  
Que el placer segundo  
Saludable baño  
Es de nuestras vidas,  
Jordan soberano.  
Es fuego en que el fénix  
Del bien que gozamos,  
Si caduco muere,  
Renace gallardo.  
¡Dichoso el humilde  
Que tiene en las manos  
Negro pan seguro,  
Sabroso y barato!  
Que este, sin vajilla,  
Sin manjares varios,  
Sin aloques rubios,  
Sin añejos blancos,  
En su pecho libre  
Contempla el espacio  
Donde la alegría  
Obra sus milagros,  
Olvida cautelas,  
Sabe desengaños,  
Destreza de cuerdos  
Y ciencia de sabios;  
No vive de priesa,  
No pena despacio,  
No pretende indigno,  
No ruega culpado.  
Los que pretendemos,  
Siempre deseamos,  
Y donde hay deseos,  
Nunca hubo descanso.  
¡Mas qué llora- duelos  
Estoy, aunque canto!  
Mudemos de tema,  
Riamos un rato.  
En cuanto predico,  
El rapaz bastardo  
De la fácil Venus  
Me barrena el casco.  
Sirvo á una Belerma,  
De cuyos salarios  
Yo soy el quejoso,  
Otros los pagados.  
Quiéreme á lo flojo,  
Háblame á lo falso,  
Respondo á lo simple,  
Siento á lo taimado.  
¡Qué de veces tiemblo,  
Qué de veces ardo,  
Viendo mas visiones  
Que en el yermo un santo!  
¡En cuántos rincones  
Me arrojan doblado,  
Breve y compendioso  
Si llaman abajo!  
Mirarme terribles  
Sus afortunados,  
Si acaso es fortuna  
Ser dichoso acaso.  
¡Oh Mari-Castaña,  
Cuyo tiempo sano  
Tantos le reian,  
Y le lloran tantos!  
¿Dónde están tus Mengas?  
¿Qué es de tus Pelayos,  
Que fueron en firmes  
La Peña de Martos?

Sus crenchas partidas,  
Sus tocas á papos,  
Sin altos copetes,  
Sin respetos bajos;  
Después que tú faltas,  
Cabén en un saco  
La puntosa honra  
Y el provecho avaro.  
No hay verdad á vida,  
Nadie habla claro,  
Desengaños pueden,  
Y matan engaños.  
Vizcaya es el mundo,  
Señor doctor Fabio:  
Hierros y mas hierros  
Son todos sus tratos.  
Esta es de mis duelos  
La razon que alcanzo,  
Y las sinrazones  
Que me tienen flaco.

(Romancero general.)

1860.

(Anónimo.)

A los boquirubios,  
Damas de la villa,  
Que yo en lo moreno  
Parezco de tinta.  
Obra sus milagros,  
Tengo falsa risa,  
Palabras melosas  
Y pecho de acibar.  
Dicen que me abraso,  
Y son mis caricias  
De gustos quemados  
Heladas cenizas:  
Entre graves verros  
A que amor me obliga,  
Me dió el desengaño  
Una sorda lima.  
Cuando mas me prenden  
Ojos ó mejillas,  
Anochezco en llanto,  
Y amanezco en risa.  
Si llora mi dama,  
En sus lagrimillas  
Lavo mis deseos  
Y mi fe se entibia;  
Porque las mujeres  
Llorando destilan  
Flores de Medea,  
Y de Circe espinas.  
El aire inflamado  
Que por mí suspira,  
Quemando esperanzas,  
Enciende malicias.  
Mis ojos la llamo,  
Llámame su vida,  
Veó bien sin ella,  
Y sin mí está viva.  
No come ni cena  
Por memorias mías,  
Cuando almuerza carne,  
O merienda anguila.  
Yo por sus desdenes  
Me acuesto en camisa,  
Y duermo de lado,  
Y almuerzo salchichas.  
Oid, amadores  
Que tragais saliva  
Por cualquier desprecio  
De vuestras amigas,  
Ya el amor no es ciego,  
Que agujas enbila  
Con antejo de oro,  
Gloria de su vista.  
Sus hechizos fuertes

Son en nuestros días  
Hechizos pasteles  
Y tortas hechizas.  
En verano abanos,  
Aire de la China,  
Tafetan y raso.  
Seda fresca y lisa;  
Para invierno felpa,  
Belludo y borrialla,  
La ropa de hardas  
O de cevellinas.  
¡Milagro de precio,  
Noble maravilla,  
Que pellejas muertas  
Calienten las vivas!  
Bendito sea el tiempo  
Que me echó de encima  
Pesadumbres tautas,  
Tantas carestias.  
Sufridor me hice  
De todas cosquillas,  
Amador taimado,  
Gallo con pepita.  
Sé yo que á mi dama  
Otro la convida,  
Hago que no veo,  
Cómo lo que envía;  
No acuchillo á nadie,  
Guarde Dios mi crisma:  
Quien castiga colas,  
Cálome el sombrero,  
Corcovos le tiran.  
Galanes picados,  
Buena es mi cartilla;  
Respóndame todos:  
«Buena sea su vida.»  
El que trata en celos  
Su mercadería,  
De interes se come.  
Que es de amor polilla.  
A mí me han curado  
Me dió el desengaño  
Ya quiero á lo nuevo,  
Doy por oro alquimia.  
En aquella calle  
Y en la otra esquina  
Repartió sus postas  
Mi caballeriza:  
Si una está tomada,  
Otra encuentro limpia;  
Cuando Ines no puede,  
Búscame Francisca.  
Desde mi sotana  
Sé que es cosa rica  
Limpiar con mudanzas  
Lágrimas fingidas.

(Romancero general.)

1861.

(Anónimo.)

Damas cortesanias,  
Las que presumis  
De rozar soplillo,  
Chacona y chapin:  
Si pasion no os ciega,  
Por merced me oid,  
Cantaré al son dulce  
De mi menestrel.  
Ya habréis, mis señoras,  
Oido decir  
Que el mayor ladron  
Predica al morir.  
No es esto patraña,  
Digolo por mí,  
Pues me desengaño  
Con engaños mil.  
Ya, señoras mías,  
Se pasó el abril,

En que andaba tierno  
Como otro Amadis;  
Ya pasó aquel tiempo  
Que solia dormir  
Guardando una esquina  
Hecho un alguacil:  
Jugaba á primera,  
Mas despues que ví  
Que erais todas sotas  
Descartéos de mí.  
Pellaisme siempre,  
Yo necio de mí  
Partía la capa  
Como San Martin.  
¡Cuántas buenas noches  
Dejaba el dormir  
Por rondar la calle  
De mi Aldouza Gil!  
Llamaba á su puerta,  
No me queria abrir,  
Teniéndola abierta  
Para otros cien mil.  
Al fin ya cansado  
De tanto sufrir,  
Aunque fué muy tarde,  
Mi nial conoci.  
Sulecaba en borrasca,  
Y el San Telmo ví  
Saliendo á buen puerto  
Con mi bergantín.  
Ya no cojo flores  
Como en otro abril,  
Ni celos me quitan  
El dulce dormir.  
Ya no voy mirando  
Lazos de chapin,  
Porque algunas veces  
Desde ellos cai;  
Ya una fregoncilla,  
Como un perejil,  
Es de mis cuidados  
Alivio sutil:  
De noche á su puerta  
Tango un matachín,  
Y apenas le oye  
Cuando sale á abrir;  
Llévame á su cuarto,  
Donde de un pernil  
Corta rebanadas  
A lo pastoril.  
Aquesta es mi historia,  
Como ahora lo ois,  
Escrita por ruegos  
De una fregatriz.

(Romancero general. — II. MADRIGAL.  
Segunda parte del Romancero gene-  
ral.)

1862.

(Anónimo.)

Señora glotona  
De las seguidillas,  
La que siempre come  
Y nunca se abita;  
Puerto donde surgen  
De los chaconistas  
Las cascadas naves  
De sus pobres Indias;  
Examinadora  
De mudanzas primas  
Que dicen vinieron  
Del Cuzco y la China:  
¡No sé cómo tiene  
Piernas ni costillas,  
Segun lo que baila  
De noche y de día!  
¡Mire que á un resfrio  
Quedaré perdida,

Aguardando unciones  
Y zarzaparrilla!  
Sacará de aquí,  
A ser adivina  
Del instable tiempo,  
Dignidad no chica;  
Y tambien te aviso  
Qu'en estando ansina  
Habrá menester  
Vela y escudilla,  
Y que los bailones  
Que la dieron prisa,  
Darán en quitarle  
La habla y la vista.  
Mire su salud  
Qu'es joya de estima,  
Ya qu'el alma arroja  
Para longanizas;  
Que si el sol se pone  
Y la sombra aguja  
Y del bello rostro,  
La tez se retira,  
Dará en mandadera  
O en barrer ermitas;  
Que por lo que fué  
Nadie se fatiga.  
Plegue á Dios que aun siendo  
Haya quien la diga:  
—Róete ese hueso,  
Qu'es hora mendiga.—  
Yo sé mas de cuatro  
Que pasan cruja  
Y van á la sopa,  
Que fuéron bonitas.  
No fie del tiempo,  
Qu'es vario y camina,  
Y por montes de oro  
No da un solo día.  
Es un viejo avaro,  
Una sucia arpia,  
Que de nuestras mesas  
Roba las comidas:  
Trastorna los siglos,  
Lo fiyo desquicia,  
Y afea con surcos  
Las tersas mejillas;  
Vuelve en plata el oro  
Que la cumbre cria;  
Enturbia las perlas,  
Y el coral marchita;  
Engranda la boca  
Y acorta la vista,  
Y es d'el corazón  
Ardiente polilla.  
En cabeza ajena  
Puede, por su vida,  
Tomar escarmiento,  
Que hay hartas rompidas.  
No lo estime en poco,  
Ni lo pase en risa,  
Que su bien desea  
Quien d'esto la avisa.

(Romancero general.)

1863.

(Anónimo.)

Guarte, Pabro hermano,  
Dice Anton Callejo,  
Mas que de los lobos,  
Del amor artero:  
Niño le aquillotran;  
Pero te prometo  
Qu'es mas viejo y cauto  
Qu'el caduco tiempo.  
Vendados los ojos...  
Mas mejor ¡mal huego!  
Que bien acertó

Con el palo tuerto  
De su ballestón,  
En el soto viejo,  
Al triste Llorente  
Y á Mingo el cabrero,  
Cuando los pellicos,  
Sin romperles pelo,  
Enteros quedaron,  
Y él se entró allá dentro.  
Amaga á la vista,  
Y hiere en el pecho;  
Como esgrimidor  
Cauteloso y diestro,  
Da en el corazón  
Y acude al cerebro;  
Con que á veces saca  
Los sabios de acuerdo.  
Es antojadizo,  
Bullicioso, inquieto;  
Quiere y aborrece  
Todo en un momento;  
Nunca saca prenda  
Menor qu'el sosiego,  
Qu'el rigor odioso  
Diz que hue su abuelo.  
A todos sujeta,  
No hay ninguno exento,  
Desde el mayoral  
Hasta el zagalejo.  
Dice el sacristan,  
Qu'es leido en esto,  
Qu'es este avechicho  
De brasas y hielos;  
Que duerme velando,  
Los ojos abiertos,  
Y que corazones  
Atraganta á cientos;  
Qu'es ladron de casa,  
Foragido en yermo,  
En la mar piloto,  
Iris en el cielo;  
Qu'en sono los reyes  
Quillotra su cetro,  
Y que tiembran todos  
De un desnudo ciego;  
Que de sus agravios  
No hay decir: *apelo*,  
Sin bajar el morro  
Como putos negros;  
Que levanta homildes,  
Y homilla soberbios;  
Que iguala los valles  
Con los altos cerros;  
Que callando habra  
Mas que diez sin seso;  
Que todo lo nota  
Por entrar del vendo;  
Y que de sus risas,  
Pabro, nos guardemos,  
Qu'está del gochillo  
Aun no cuatro dedos.  
De mí sé decirte  
Qu'en oillo tiembro,  
Que sus aquillotros  
De lodo me han puesto.  
Porqu'eres garzon,  
Pabro, te aconsejo,  
Que te guardes d'él  
Cual del diablo mesmo.

(Romancero general.)

1864.

(Anónimo.)

Pues que ya, á Dios gracias,  
Me veo, señora,  
Libre de cautivo  
Por su propia boca,

Y que decir puedo  
Ya horro, Mahoma,  
; Ay libertad rica,  
Con nada te compran!  
; Qué caro me cuestas!  
Mas pues ya te goza  
Mi alma contenta,  
Viva desde agora.  
Cantar quiero un rato  
Pues lloré mil horas,  
No historias funestas,  
Ni guerras de Troya,  
Ni el trono de Venus,  
Ni dorada concha  
En que piensa verse  
Esta mi señora,  
Que con su hermosura  
Vive tan oronda  
Que piensa qu'el mundo  
No tiene otra hermosa.  
Aunque me ha traído  
Como una pelota,  
Si acaso hablare  
La razon me sobra.  
Escúcheme un rato,  
Que aunque sea doña,  
Yo tambien soy doña,  
Y me he visto en honra.  
Hágame saber,  
Mi reina, una cosa:  
Si lo que me quiso  
Si fué de limosna,  
Por verme que andaba  
Picado de mosca,  
Cual novillo en siesta  
Buscando su sombra,  
Que fué harto vana,  
Como mala cosa,  
Que desaparece  
Cuando se le antoja.  
Si es antojadiza,  
Séalo en buen hora,  
Que tambien á mi  
Se me antoja otra;  
Que no tengo chinchies  
Ni me canta potra;  
Mas soy mozo recio,  
Como ajo de Ronda:  
Escupo á las vigas,  
Y nada me estorba;  
Soy acomodado  
Para lo de agora;  
Sé un poco de cuenta,  
Y sepa, mi diosa,  
Que ya m'era infierno  
Lo que m'era gloria:  
Ya tengo por bueno  
Estarme en mi choza  
Mientras suda el cielo,  
Que ruin se meja.  
No quiero mas burlas,  
Ni andar á deshora,  
Ni que á cada paso  
Me encuentre la ronda,  
Que he andado molido  
Como en atahona:  
Vivir quiero á espacio,  
Y no por la posta,  
Que una abuela mia,  
Que haya santa gloria,  
Que murió pasante,  
Como setentona,  
Me dijo que habia  
Una higa en Roma  
Para quien la muerte  
Por sus manos toma.  
Entre otro danzante,  
Mi señora hermosa,  
Qu'en sede vacante

Haga cabriolas  
Al son de sus celos  
Y de su chacota,  
Y de ir á la iglesia  
De puro devota;  
Mas á la verdad  
Se halló en unas honras,  
Y de puro honrada  
Revienta de moza:  
Y ansi lo confieso;  
Pero no se esconda  
Cuando fiera vaya,  
Que da mala nota;  
Que tengo tal viento  
Que á tiro de honda  
Saco, cuando quiero,  
De rastro la cosa.  
Soy tan malicioso,  
Que si se me entona  
El perjeño mio,  
Y mi mal me toma,  
No dormiré en cama,  
Ni á la marquesota.  
Me haré la barba,  
Aunque esté mohosa,  
Hasta saber cierto  
Esta qu'es y cosa,  
Y por qué razon  
De mí se remonta.  
Pero quede en paz,  
Que no quiero cosa  
Con tanto alambique  
Y tan á mi costa;  
Que yo desde aqui  
Me parto á las bandas  
Del mar Oceano  
Tan solo á hacer coplas  
Para las sirenas,  
Que una d'estas mozas  
Con el dios Neptuno  
Descansen un poco  
Las de seda fina;  
Que al paño me acojo,  
Que hace mala orilla.  
Goce quien quisiere  
Las argenterias,  
Arandela y rizos,  
Telas de la China;  
Dén al pensamiento  
Las alas que guian  
A gozar del cielo,  
Que arrogancias cria;  
Tomen á su cargo,  
Por favor que obliga,  
Mostrarles el dedo  
Por la celosia;  
De palabras muertas  
Hagan ellas vivas,  
Que yo de sus hechos  
Haré mis maquilas;  
Sus torres fabriquen  
Sobre arena fria,  
Y el billete esperen  
Que traerá mentiras;  
Péguense de noche  
A la dura esquina,  
Como cedulon  
De casa que alquilan;  
Cárguense de acero,  
Cuenten las cabrillas,  
Velen al sereno  
Sus damas dormidas;  
De la iglesia grande  
Juntén la capilla:  
Cántenle canciones,  
Endechas y liras:  
Resistan al hielo  
Los nuevos Macias,  
Pierdan el color,

1865.

(Anónimo.)

¡ Ay amor, amor  
Blando como angeo!  
Maldigo tu nombre:  
; Mil veces, arreo!  
Ya de tus blasones  
No quiero el busqueo,  
Ni ver que tu frente  
Ciña mi trofeo.  
Sepa todo el mundo  
Cuál me vi y me veo,  
Que con ser yo mismo  
Apénas la creo;  
Tus infiernos tuve  
Por mi jubileo,  
Y mi cielo inmóvil  
Fué tu devaneo.  
Templo de mi gloria  
Era mi deseo  
Donde se adoraba  
Un monstruo muy feo;  
Eran dulces aguas  
Las de tu Leteo,  
Tus cardos y abrojos  
Verbena y poleo.  
Llevabas mi alma  
De botivoleo,  
Y al son de tu gaita  
Danzaba el guineo.  
Sin ser cazador

Me traías á ojeo,  
De quien fué Euridice  
Cuando fui Orfeo.  
En un tiempo fuiste  
Otro mar Egco,  
Y yo de anegado  
Fui otro Teseo;  
Con las alas de aire  
Limité á Perseo  
Volando mil veces  
Sin el caduceo.  
Erate amoroso,  
Sangriento himeneo,  
Y como la palma  
Llano el Pirineo.  
Ya desde esta torre,  
Libre y suelto oteo  
Tu engañoso ornato,  
Y tu torpe aseó:  
En tu amarga historia  
Hallo, si la leo,  
Que son tus favores  
Los perros de Anteo.  
De medir tus signos,  
Amor, ya me apeo,  
Que no quiero verme  
En Cáncer ni Leo.  
Por mi libertad  
Desde hoy mas peleo,  
Y verte reinando  
Es lo que deseo

(Romancero general.)

1866.

(Anónimo.)

A vosotras digo,  
Las de mantelliva,  
Vuestro bueno canta  
Mi mala bocina.  
Descansen un poco  
Las de seda fina;  
Que al paño me acojo,  
Que hace mala orilla.  
Goce quien quisiere  
Las argenterias,  
Arandela y rizos,  
Telas de la China;  
Dén al pensamiento  
Las alas que guian  
A gozar del cielo,  
Que arrogancias cria;  
Tomen á su cargo,  
Por favor que obliga,  
Mostrarles el dedo  
Por la celosia;  
De palabras muertas  
Hagan ellas vivas,  
Que yo de sus hechos  
Haré mis maquilas;  
Sus torres fabriquen  
Sobre arena fria,  
Y el billete esperen  
Que traerá mentiras;  
Péguense de noche  
A la dura esquina,  
Como cedulon  
De casa que alquilan;  
Cárguense de acero,  
Cuenten las cabrillas,  
Velen al sereno  
Sus damas dormidas;  
De la iglesia grande  
Juntén la capilla:  
Cántenle canciones,  
Endechas y liras:  
Resistan al hielo  
Los nuevos Macias,  
Pierdan el color,

(Romancero general.)

1867.

(Anónimo.)

Sufran melarchías:  
Dénles largamente  
Lo que viene de Indias,  
Y carguen de joyas  
A las joyas lindas;  
Que á mejor librar  
Tenderán la vista  
Sobre el necio amante  
Cuando van á misa.  
Mas tornando en mí,  
; Quién diablos me obliga  
A decir de nadie,  
Pues nadie me incita?  
A mis viñas vuelvo  
Que es adonde cria  
El pájaro grande  
De mi fantasia.  
Vivan mis fregonas,  
Mis fregonas vivan,  
Con sus papos de oro  
Y sus colias limpias.  
Con ellas me entieren,  
Que son sin malicia,  
Y que nunca dicen  
Palabras fingidas.  
Con una palmada  
Las tengo rendidas,  
O con un requiebro  
De entrañazas mias.  
No les hago versos  
Con filaterias;  
Cuando mucho mucho,  
Las canto folias.  
Miranme en el baile  
Todas á porfia;  
Con todas me huelgo,  
Todas me acarician.  
Quien las llama broncas  
Y que son esquivas,  
No lo mira bien,  
Harto mal lo mira,  
Pues por su camino  
Quieren ser traídas;  
Y puestas en él,  
; A fe que caminan!  
Cada año me entrego  
A su cirugia  
Para que me saquen  
La manteca limpia:  
Guárdosela toda  
Para medicinas;  
Que casi la tienen  
Todas por reliquias.  
No me piden nada;  
Mas por hidalguia,  
Cuando vienen ferias  
Las compro cosillas.  
Doyles alfileres  
Y un par de sortijas,  
Y algun espejuelo  
De poca cuantia.  
Ellas me agradecen  
Estas niñerías,  
Y me están sirviendo  
De noche y de dia.  
Siga quien quisiere  
La volateria;  
Que ya mis cañones  
No son cual soltan:  
Entre estas se halla  
Toda mi alegria,  
Y el llorar con ellas  
Es mejor que risa.  
Nunca yo me aparte  
De tal compañía:  
Tan cerca me tengan  
Como su camisa.

(Romancero general.)

Pedro, el que vivia  
En mas cautiverio  
Que los monicongos  
De virote al cuello,  
Por la villa se anda  
Horro, libre y suelto;  
Que á quien ata amor  
Le desata el tiempo.  
Era Pedro antaño  
Diligente y bueno:  
Hacia por cuatro,  
Comia por medio;  
Mas ya perezoso  
De alma y de cuerpo  
Por sus libertades  
Trocó su respeto.  
Echóle su ama  
De sus aposentos,  
Porque á hurtadillas  
Vendia sus huevos,  
Y porque una noche  
Echó sus gregüescos  
Sobre las paredes  
De la del herrero.  
—Váyase, le dijo;  
Que sus embelecos  
Eran mis ardores,  
Y ya son mis hielos.  
; Digame, si manda,  
Qué moros ha muerto  
Sobre la conquista  
De mi cautiverio?  
; Quién le presta toldo?  
Quién le vende ceño?  
; Qué rey fué su padre?  
Qué César su abuelo?  
Tome allá sus cosas,  
Que quien muda intento  
No es razon que deje  
Reliquias de cuerdo.  
Busquen sus encajes  
Otro almidon nuevo;  
Quien le estraga el gusto,  
Que entiese su cuello.  
Allá darás, rayo,  
Que no en mi centeno.—  
Respondióla el mozo,  
Rebelde y matrero:  
—Alma de mis gustos,  
Cuando yacen muertos  
En la sepultura  
De sus devaneos;  
Abril, cuyas flores  
Cogió mi descuernio  
Para desengaño,  
Herbolario y diestro:  
No quiero servirla,  
Que me voy á extremo  
A vivir despacio  
Y á ser mozo viejo.  
Ya tomé el jarabe  
De la flor del berro,  
Contra la firmeza,  
Qu'es de amor veneno.  
Reniego yo d'ella,  
Y tornéme siervo  
De mis libertades  
Soberano dueño.  
Para sepultura  
En olvido eterno,  
Entre cuero y carne  
Su retrato llevo;  
Si quisiere verse  
Pintada en mi lienzo,  
Abra bien los ojos,  
Que ya le despliego.

Ella, aunque es hermosa,  
Tiene malos léjos:  
Mas quiero un presente,  
Que pasados ciento;  
Es su tierno llanto  
Fuente de Juanelo,  
Que á naturaleza  
Desmiente el ingenio;  
Sus abrazos caros,  
Cuanto mas estrechos,  
Prenden por costumbre,  
No por sentimientos;  
Son sus amadores  
De ajedrez trebejos,  
Que á un rey le da mata  
Un peon pequeño;  
Y ella, que es la dama,  
Anda en este juego  
Perdida en los blancos,  
Ganada en los negros.  
Su codicia es campo  
De arena cubierto,  
Que aunque llueva mucho  
Está siempre seco.  
Quien por junto paga,  
Por junto sabemos  
Qu'encumbra su valle  
Y allana su cerro;  
Quien va sobre tasa,  
Como carnicero,  
Si pierna le piden,  
Les pesa brazuelo.  
De pintar me canso;  
Perdónenme aquellos  
Que aguardando estaban  
Su retrato entero.  
Adios, que me mudo;  
Señora, callemos;  
Que si mucho dije,  
Mucho mas me ha hecho.

(Flor de romances, 4.ª y 5.ª parte.—  
II. Romancero general.)

1868.

(Anónimo.)

Mudanzas del tiempo  
Y glorias caducas  
En mis claros dias  
Me han dejado á oscuras;  
Nublosos cuidados,  
Que gustos enturbian,  
Tendieron el velo  
De tristezas muchas.  
Quedó oscuro todo,  
Y yo hecho lechuza,  
De la luz me guardo  
Que no me descubra.  
A lo hipocriton,  
Desde esta mi funda  
Saco la cabeza  
Como la tortuga;  
Miro si me ven.  
Oigo si me escuchan,  
A tienta me muevo,  
Por andar en duda.  
Ya no me conozco  
Despues qu'entré en muda;  
Que nuevos estados  
A cualquiera mudan.  
La pesada piedra  
Del cuidado empuña  
Mi alma entre sueños,  
En pié como grulla.  
Ya no, cual solia,  
Suenan mi bandurria,  
Que la ensordecieron  
Del gran Tajo azudas,

De los ojos míos  
Vierto las alcuas,  
Por memorias tristes  
Qu'el alma m'estrujan.  
Muerto ando debajo  
Del paño de tumba  
Que limpia las calles  
Que aquí me embadurnan.  
El cuello metido,  
Por cortar las uñas,  
Sombrero de borlas,  
Muy alto, á lo cura;  
Rapado por fuerza,  
Sujeto á la tunda,  
Como si yo fuera  
De los de la chusma;  
Mis lienzos tendidos,  
Cual los de la viuda;  
Sobre mi sotana  
Puesta su blancura;  
Hecho sacristan,  
Cantando aleluyas,  
Los bultos rociando  
De las sepulturas:  
Reducido al fin  
A esta tal fortuna,  
Después de haber dado  
Mas vueltas que grua,  
Vivo deseando  
Como infernal furia,  
Abstinentes en todo  
Y al ojo la fruta.  
Amo y reverencio  
La que mas me injuria;  
Maldigo las véras,  
Bendigo las burlas;  
Mirome al espejo,  
No me veo arrugas,  
Y hácelas el tiempo  
En mis aventuras.  
Libertad amada,  
Tu consuelo acuda  
Al que al son de grillos  
Entona su musa.  
;Perdite, oh cuitado,  
Por mi desventura!  
Siendo tú la joya  
Que mas todos buscan.  
Sobre el oro puro  
Y en perlas te encumbras.  
;Mal haya quien quiere  
Gloria sin la tuya!  
Coma quien quisiere  
La gustosa trucha,  
Pues que no se pesca  
A bragas enjutas;  
Guste ser mirado  
Aquel hi-de-puta,  
Del que á su pesar  
Le nota y murmura;  
Que todo es al fin  
Canto de la cuna,  
Que pára en el llanto  
De la sepultura.  
Si algun codicioso  
Sacare de puja  
La vida que compro,  
Yo le doy la suya.  
Mas ¿de qué me quejo  
Si es mia la culpa,  
Pues cavé la fosa  
Donde me sepultan?

(Romancero general.)

1869.

(Anónimo.)

Niña, la que vives  
Agora en el barrio

## ROMANCERO GENERAL.

Donde ciegan todos  
Los que miran alto,  
Y adonde yo un tiempo,  
De quejas cargado,  
Por dar un suspiro,  
Reventé mi sayo.  
;Mal año para mi esperanza  
;Si me burlas tanto!  
;Si tus pensamientos  
Te dieran espacio,  
Pasa por mis coplas  
Tus ojos rasgados,  
Sabrás de mi pecho  
Cosas mas de cuatro,  
Que d'él salen duras  
Y le dejan blando.  
;Mal año para mi esperanza  
;Si me burlas tanto!  
;Si me burlas tanto!  
Sabrás que te quiero  
Más há de cuatro años,  
Mejor que la tierra  
Al agna de mayo;  
Y por ver que estabas  
Con tu desposado  
Asida y revuelta,  
Calle como un canto.  
;Mal haya para mi esperanza.  
;Si me burlas tanto.  
Después, como supe  
Que á ver los naranjos  
Del Andalucía  
Se te fué el verano,  
Humilde te dije  
Cómo andaba echando  
Llamas por la boca  
Por darte un abrazo.  
;Mal año para mi esperanza,  
;Si me burlas tanto!  
Firme respondiste,  
A lo oscuro y claro,  
Preñadas razones  
De confuso parto.  
Juraste; perjura!  
Que me daría un papo  
De jugar contigo  
De ochavos el palmo.  
;Mal año para mi esperanza,  
;Si me burlas tanto!  
Venido al efeto  
Dejásteme en blanco:  
;Tal tengas los ojos  
Y yo los gazapos!  
Vineme á la sierra,  
Donde me regalo  
Como al sol la nieve,  
O al fuego el asado.  
;Mal año para mi esperanza,  
;Si me burlas tanto!  
Aquí se me quitan  
Como con la mano  
De tí las memorias,  
De amor los engaños.  
Allá nos verémos,  
A mi cuenta el marzo,  
Y si no te enmiendas  
Cantarémos ambos:  
;Mal haya para mi esperanza,  
;Si me burlas tanto!

(Romancero general.)

1870.

(Anónimo.)

Fieras valentías,  
Hechas sin razon,  
Son hazañas locas  
Que aborrece amor.  
Golpes arrojados

Con un; voto á Dios!  
No prenden las almas,  
Ni les da pasion:  
Lo que mas obliga  
En un amador  
Son dádivas largas,  
Que palabras no.  
;Dadivoso le quiero yo,  
;Que valiente no.  
Váyanse Alejandros  
De nombre y valor,  
Y ande allá en sus lides  
El Cid Campeador;  
Maten á los moros,  
Sigau su pendon,  
Y el templo derriben  
Fuerzas de Sanson;  
Y entre estos valientes,  
Viva mi señor,  
Que tras Dios os guarde  
Me arroja un doblon.  
;Dadivoso le quiero yo,  
;Que valiente no.  
Las almas mordidas  
En la fe de amor,  
Recuerda un Filipo,  
Si le da una voz;  
No hay mirar en feos,  
Ni en mala color;  
Que al buen gusto, el franco  
Es un Absalon.  
Mas quiero un villano  
Que hidalgos de Don;  
Pues ejecutorias  
Nunca cómo yo.  
;Dadivoso le quiero yo,  
;Que valiente no.

(Romancero general.)

1871.

(Anónimo.)

Ya que por mi suerte  
El cielo ordenó,  
Siendo flor de niñas,  
Casarme en mi flor,  
Porque mis madejas  
Gozase mejor  
Y urdiese con ellas  
Mil telas de amor,  
Me ha dado un marido  
Muy á mi sabor,  
Pintado á mi gusto  
Cual le pinto yo.  
;Lo que me quise me quise me tengo,  
;Lo que me quise me tengo yo.  
Hombre bien sufrido,  
Nada gruñidor,  
Bien contentadizo,  
Mejor condicion;  
No es escrupuloso,  
Ni le da pasion  
Saber que mi casa  
Visita el prior.  
Come sin traello;  
Piensa que á los dos  
Nos lo trae un cuervo,  
Como á San Anton.  
;Lo que me quise me quise me tengo,  
;Lo que me quise me tengo yo.  
Tengo tres galanes;  
Y con ellos doy  
Sustento á mi casa  
Y á mi recreacion.  
Para mis pendencias  
Tengo un Escipion,  
Bravo pendenciero  
Y acuchillador.

## APENDICE III.

Un Naval Carmelo  
Para provision,  
Y para mi gusto  
Tengo un Absalon.  
;Lo que me quise me quise me tengo,  
;Lo que me quise me tengo yo.

(Romancero general.)

1872.

(Anónimo.)

Yo ví una mozuela  
De buen parecer,  
Liberal de manos  
Y corta de piés:  
Preguntóme un dia,  
Porque la miré:  
—¿Qu'es su pensamiento  
De vuestra merced?  
Dijela:—Mi alma,  
Yo la quiero bien.—  
Respondióme luego:  
—Yo á él tambien—  
;Fuego de Dios en el bien querer!  
;Fuego de Dios en el querer bien!  
Yo; que soy mas tierno  
Que hecho de alcacer,  
Di luego en amalla  
A lo portugues:  
Sustentaba el alma  
En amor fiel,  
Pobre de dinero  
Y rico de fe.  
No nos concertámos  
En todo aquel mes;  
Que un amante pobre  
Camina sin piés.  
Dijome un testigo  
De mi padecer:  
—Perderéis el seso,  
Amante novel;  
Conquistais empresa  
De hermosa mujer  
A puro suspiros,  
Moneda sin ley,  
Sin ver que por ellos  
No habrá merceder  
Que un palmo fiado

De cintas os dé.  
Por buenos doblones,  
Si queremos bien,  
Las señoras damas  
Nos haran merced.—  
;Fuego de Dios en el bien querer!  
;Fuego de Dios en el querer bien!  
Tiempo de Leandro,  
;Qué buen tiempo fué!  
;Dios perdone á Ero!  
Matóse por él.  
Ya pasó Amadis  
Lleno de oropel,  
Y Reinaldos, diestro  
D'espada y broquel,  
Por selvas y montes,  
Sin jamas caer,  
Andaban las damas  
En un palafren:  
Había doncellas  
De cuarenta y seis;  
Y agora de trece  
Piden de comer.  
Hay agora tias,  
;Dios las haga bien!  
Que luego las muestran  
A hilar y tejer,  
Y salen tan diestras  
En tiempo de un mes,  
Que sacan el alma  
Al mas hachiller.  
;Fuego de Dios en el bien querer!  
;Fuego de Dios en el querer bien!  
Si teneis acaso  
Las armas del Rey,  
Entraréis rompiendo,  
Y querrán os bien.  
No hay vara de alcalde  
Ni de otro juez,  
Que tanto respeten  
Como á PLUS DE ARGEL.  
Anden segovianos,  
Que yo vi anteayer  
Matar una garza  
Con dos veces diez.  
;Fuego de Dios en el bien querer!  
;Fuego de Dios en el querer bien!

(Romancero general.)

1873.

(Anónimo.)

De San Jerónimo  
La huerta válganos;  
Arriba picaros  
Celos y cántaros.  
Enjuga, Bárbara,  
Tus tiernos párpados;  
Y al pié sentémonos  
De aquestos álamos:  
Por esas fértiles  
Olivas vámonos  
Entrando, y siganos  
Miser Don Lázaro.  
De alfombra sírvame  
La capa de Alvaro,  
Y aquí arrojémonos  
Y entretegemonos.  
Soy muy frenético,  
Soy un asmático,  
Pero en cansándome  
Soy un camándolo.  
Al agua un clérigo  
Arroja rápido  
Un dia funebre  
Antes del sábado.  
Responde el misero  
Del hondo acuático:  
—¿Quién esta música  
Fuera ayudandonos...  
Quiérote, pídesme  
Celos; descártalos,  
No crezcan; guardate  
Brujuleándolos.  
Al daño aplicalos,  
Remedio válganos,  
Que el yerro excúsanos;  
Pero al fin sánanos.  
Con voz estrépida  
Van animándolo:  
Arriba, picaros,  
Celos y cántaros.

(Romances varios de diferentes autores.)

## APENDICE III.

ROMANCES DE VARIAS CLASES, HECHOS EN VERSOS PAREADOS,  
ANACREÓNTICOS Ó DE OCHO SÍLABAS.ROMANCES DOCTRINALES  
EN VERSOS PAREADOS.

1874.—1875.

LA PYA-HA NUEVAMENTE COMPUESTA.

(Anónimo.)

Hanme dicho de una dama,  
Por cierto de tal apuesto,  
Que por encubrir su gesto  
Descubrió su buena fama.  
Es una que siempre llama  
A los hombres lisonjeros,  
La que nunca por dineros  
Hizo cosa deshonestá;  
La que si siente recuesta  
Huye siempre d'escuchar;  
La que no quiere echar  
Los ojos nada baldios;

La que da dos mil desvíos  
Aunque la quieran hablar;  
La que nunca en el mirar  
Se mostró de fantasía;  
La que siempre se desvía  
Si ve gente muy polida;  
La que huye ser servida,  
Por no tener que pagar;  
La que huelga de ganar  
Lo que come con sus manos;  
La que dice dichos llanos  
Por no dar en qu'entender;  
La que se hace valer  
Por su virtud solamente;  
La que tiene mucha gente  
Trastornada por su vista;  
La que por no dar conquista  
No se pone á la ventana;  
La que siempre fué tan llana,  
Qu'el mundo menospreció;

La que siempre mereció  
Ser servida por ser buena;  
La que recibe gran pena  
Si siente que la rodean;  
La que quiere que la vean  
Casi siempre por nivel;  
La que con lindo pincel  
Parece que fué pintada;  
La que se ve consolada  
Con estar dentro en su casa;  
La que nunca jamas pasa  
En grado de honestidad;  
La que muestra gravedad  
Cuando ve qu'es menester;  
La que la sabe perder  
Con personas de su igual;  
La qu'en dar es liberal  
Aunque de nadie recibe;  
La que de tal arte vive  
Que á ninguno perjudica;